

Illustration : Mauricio Costa Guilisasti : Sin título acrílico y collage sobre madera diametro 35 cms (2010)
mcostaguini@hotmail.com

Publié avec le concours du CRIMIC, du FIR de Paris-Sorbonne, de l'École doctorale IV de l'Université de Paris-Sorbonne, et de Mauricio Costa Guilisasti

**Irina Enache Vic,
Sadi Lakhdari,
José Martínez Rubio**
(coordination)

**Avatares, evoluciones y teorías de la subjetividad
en la narrativa española actual**

© L'HARMATTAN, 2016
6-7, rue de l'École-Polytechnique | 75005 Paris

<http://www.lharmattan.com>
diffusion.lharmattan@wanadoo.fr
lharmattan1@wanadoo.fr

Metáforas de la identidad en Fernando Pessoa y Alejandro Sawa

Liliana Swiderski
Universidad Nacional de Mar del Plata – CELEHIS

Los actuales interrogantes sobre la subjetividad y su textualización remiten a una mirada retrospectiva, que enfoca aquellos momentos de debate en que se ensancha “la brecha entre la individualidad como algo destinado y la individualidad como la capacidad práctica y realista de afirmarse¹”. Debido a sus vertiginosas transformaciones sociales, estéticas y literarias, las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX constituyen una época privilegiada para captar estos hitos y sus huellas literarias. Dos obras del período, que podríamos considerar inscriptas en lo que Philippe Lejeune caracterizó como “l’espèce autobiographique²”, son particularmente fecundas para visualizar los modos de construcción del yo y sus metáforas autorales³. Nos referimos a *Iluminaciones en la sombra*, de Alejandro Sawa, cuya redacción se produjo entre 1901 y 1909; y el *Livro do Eu*, de Fernando Pessoa, integrado por fragmentos escritos entre 1913 y 1935. La segmentación, heterogeneidad y provisionalidad de sus estructuras revelan rupturas elocuentes de la organicidad, sintomáticas de la crisis del sujeto. En ambos casos se trata de publicaciones póstumas, y vale recordar que el *Livro...* no ha alcanzado una forma definitiva: ante la ausencia de un plan autorial completo, la inserción y orden de sus piezas obedecen según el criterio editorial.

Existen ostensibles diferencias entre los textos propuestos. *Iluminaciones en la sombra* es “un libro misceláneo, en forma de diario, que es género

1. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
2. Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique*, Paris, Seuil, 1978, pag. 41.
3. Julio Herrera sin atribuir, *Essays*, Buenos Aires, Trilce, 1975, pag. 41.

donde cabe todo lo que no cabe en ningún otro sitio⁴. Incluye impresiones personales sobre aspectos de la vida cotidiana (pública o privada), y también relatos vinculados con sucesos destacados de contextos históricos y social, al modo de una memoria generacional: ocasionalmente pasajes están fechados. Ofrece además semblanzas de personajes de la época y un autorretrato del autor, escrito en respuesta a una solicitud de la revista *Alma Española*⁵. El *Livro do Desassossego*, bastante más extenso, repite matrices de los diarios íntimos aunque tampoco se ajusta totalmente a convenciones. Por empezar, debe considerarse la mediación “semiheterónima⁶” Bernardo Soares, a quien Pessoa asignó la autoría de atribuciones provisionales, como la que implicó a Vicente Guedes de texto participa, por tanto, del “drama en gente” pessoano, operando estimada como uno de los más complejos y acabados juegos ficcionalización autoral y, en consecuencia, referencia obligada para la crítica y crítica sobre el tema. Destaca además la belleza de su prosa lírica, por palabras de Jacinto do Prado Coelho, el lector encuentra “o ineívavel prazer de participarem no jogo da ambiguidade, exercendo a imaginação de possíveis, cultivando a subtileza dos paradoxos, prolongando as linguagens em que a obra flui, combinando invenção com paráfrase⁷”. A diferencia de Alejandro Sawa, opacado por las grandes figuras de la literatura española su tiempo, Fernando Pessoa cumplió un rol irremplazable en el campo literario portugués: el reconocimiento de su excelencia y de la profundidad de sus innovaciones ha trascendido las fronteras y continúa en alza.

No obstante, por su proximidad geográfica y temporal, y por la concepción de libro como mosaico de impresiones inconexas, resulta sugestivo el abordaje conjunto de estas obras para analizar la cuestión de identidad y sus actuales derroteros. A los fines del presente estudio deliberadamente hemos seleccionado aquellos fragmentos de *Iluminações... y del Livro...* que, a nuestro juicio, entroncan con sensibilidad decadentista decimonónica y a la vez anticipan ideologías nucleares de la siempre polémica “posmodernidad”: la sensación desencanto (con todas sus secuelas) representa un común denominador

de estos periodos. Nuevas en un contexto signado por los debates entre tradición y ruptura, entre utopías progresistas y terrores del fin, entre momentos de masas y aristocratismo, es posible encontrar en estas obras textos que cobrarán intensidad creciente con el transcurrir de las décadas, y convertirse para muchos en signos de nuestro tiempo: la debilidad, la fragilidad, la atomización, el relativismo ético, la espectacularidad y la desconfianza por momentos contradicen tal sensibilidad, no puede ignorarse la parentela de estas matrices. Continuidades que quizás se expliquen, en una medida, porque las especulaciones de Arthur Schopenhauer y, sobre las de Friedrich Nietzsche, constituyen su raíz común.

El pesimismo cultural, el vitalismo dionisiaco, la muerte de Dios y del sujeto ilustrado, la relativización de la verdad, la genealogía de la moral y el super hombre (Übermensch), fueron cruciales para los escritores de la época. A su vez, desde muy variadas posiciones ideológicas, se ha puesto de relieve el rol medular del autor de *Der Wille zur Macht* en las corrientes de pensamiento posteriores, incluso las más recientes. A modo de suceso cabe recordar que ya Jürgen Habermas caracterizó a Nietzsche como “el sistema giratorio⁸” hacia la posmodernidad. Gianni Vattimo, al analizar vínculos entre Nietzsche y Heidegger, subraya que la hermenéutica cultural de nuestra época⁹, revela “una disolución del mismo ser que ya no es estructura sino evento, que no se da ya como principio y fundamento, sino como anuncio y «relato»⁹”. El neopragmatista Richard Rorty, con quien Vattimo polemiza, también considera al filósofo alemán como la voz inaugural del “giro lingüístico” contemporáneo, del cual deriva la concepción de libertad contingente:

Para Nietzsche el primero en sugerir explícitamente la exclusión de la idea de conocer ‘la verdad’. Su definición de la verdad como «un ejército móvil de «formas» equivalía a la afirmación de que había que abandonar la idea de representar ‘la realidad’ por medio del lenguaje y, con ello, la idea de descubrir un contexto único para todas las vidas humanas.¹⁰

En estos textos de Pessoa y Sawa subyace la presunción de que el yo y sus vínculos con la otredad pueden (y acaso deban) ser indagados y entendidos mediante metáforas. Aunque diferentes teorías consideran que el lenguaje es simbólico y figurado —y destacamos en este sentido los planteamientos de Lakoff y Johnson¹¹— pretendemos enfatizar aquí la especificidad

⁴ TRAPIELLO, Andrés, “Presentación” en Alejandro Sawa, *Iluminações en la vida cotidiana*, Madrid, Nordica, 2009, pág. 20.
⁵ Para un estudio sobre los diferentes géneros de la literatura íntima abordados en el presente puede consultarse mi artículo “Travesías del discurso autobiográfico en *Iluminações de Alejandro Sawa*”, en *Revista e-escrita: Revista do Curso de Letras da UNICAMP*, Niterói, v.3, Número 3, Set.-Dez. 2012, Brasil, págs. 153-167.
⁶ Pessoa lo llama “semiheterónimo” por su identificación con esta personalidad literaria que aclara en la famosa carta dirigida a Adolfo Casais Monteiro: “sou eu menos o receptor da ‘afectividade’”, en PESSOA, Fernando, *Escritos íntimos, cartas e páginas autobiográficas*, Introduções, organização e notas de António Quadros, Sítima, Publicações Europa-América, 1986, pág. 230.

⁷ DO PRADO COELHO, Jacinto, “Prefácio” a *Livro do Desassossego*, 2 Vol., 2ª ed., Lisboa, Publicações Alcoa, 1997, pág. XXII

⁸ Habermas, Jürgen, “Entrada en la posmodernidad: Nietzsche como plataforma giratoria”, en *Curso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)*, Madrid, Taurus, 1989, págs. 109-110.
⁹ Rorty, Gianni, *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991, pág. 116.
¹⁰ Rorty, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, pág. 47.
¹¹ Lakoff, George y Johnson, Mark, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1999, pág. 39, los autores afirman: “Nuestros lenguajes llegan a la conclusión de que la

de la metáfora como expresión poética que expande el pensamiento manifiesta la concepción proteica y siempre inacabada del yo. Resulta imposible detenernos en las valiosas y vastas reflexiones sobre el tropo de torno del cual se han tejido especulaciones y polémicas desde la lingüística la psicología y la filosofía (baste recordar los planteos de Le Guern, Gougeon, Kitay, Turbayne, Davidson, Lacan, Derrida y otros), pero debemos señalar brevemente que aquí nos referimos a las "metáforas vivas" o términos de Paul Ricoeur, aquellas que hacen, "de un enunciado auto-contradictorio que se destruye, otro enunciado auto-contradictorio significativo"¹². La subjetividad no sólo se expresa sino que se construye a partir de ellas, mediante un complejo ejercicio de sustitución que no admite la paráfrasis. Como aclara Umberto Eco, "es innegable que a menudo se crean metáforas nuevas precisamente para dar cuenta de una experiencia interior del mundo nacida de una catástrofe de la percepción"¹³. La proliferación metafórica se erige como alternativa frente al silencio inherente a la perplejidad.

Resulta crucial señalar, en el marco de nuestra hipótesis, que las metáforas empleadas por Pessoa y Sawa en relación con la identidad aluden de modo recurrente a una experiencia de desplazamiento, pues describen un movimiento de caída desde un *topos* central asociado con los ideales modernos (acción y eficacia, unidad, contornos definidos, acuerdo social, emancipación, imperativos categóricos) hacia el abismo de sus contrarios (anomia e inutilidad, multiplicidad y devenir, límites difuminados, ruptura de los consensos, relativismo moral). Lo sintetiza Bernardo Soares: "Tras cabindo (...) por todo o espaço infinito, numa queda sem direção, infinitupla e vazia"¹⁴. Leer el *Livro do desassossego* o *Humanações de sombra* es asistir a un desmoronamiento: el de una conciencia desorientada porque el escepticismo obtura la utopía. Paradójicamente, son contradicciones internas de la identidad las que habilitan su recreación liberarla de los estreñimientos. El sujeto oscila entre dos polos significativamente constantes: el desplazamiento vertical y descendente (que se opone a la horizontalidad optimista del progreso indefinido) y el refugio en la inmovilidad (frente a los imperativos de acción, eficiencia y utilitarismo). Estos motivos cardinales en el decadentismo de fines del siglo

XX son reformulados en las obras de Pessoa y Sawa; sin llegar a alcanzar el desdibujar paulatinamente el culto al dandismo como imagen cultural pública, el refugio en las ruinas arquitectónicas, la peligrosidad de mujeres fatales, el coleccionismo del esteta y la proliferación de personajes solitarios y exquisitos¹⁵. El interés se desplaza más y más hacia la exploración de las posibilidades del lenguaje, única facultad en la que el sujeto se afirma. Pessoa incluso parece anticiparse a la omnipresencia de la onomatéutica: "Não creio que a historia seja mais, em seu grande pathos, do que um decurso de interpretações, um consenso construído por sermonios distraídos"¹⁶. Salvando las distancias, esta mirada se relaciona con lo que Gianni Vattimo caracterizó como la "omnipresencia del fundamento"¹⁷.

Del desplazamiento

Como observaremos en lo que sigue, tres principios fundamentales de la subjetividad moderna languidecen: la centralidad, la unidad y la totalidad. Soares lo expresa en innumerables ocasiones:

E eu, verdadeiramente eu, sou o centro que não ha outro centro geométrico do abysmo; sou o nada em torno do qual este movimento se dá para que gyre, sem que esse centro exista senão porque todo o círculo se enlaideiramente eu, sou o poço sem muros, mas com a verticalidade de um centro de tudo com a nada à roda¹⁸.

Lo que se trata meramente de la marginalidad respecto de un centro determinado, sino de la ausencia de sistemas capaces de coligar al individuo con Sawa el descentramiento se asocia con el declive en la escala social del bello, si no deforme, deformado, tal como una vaga larva que puede crear en una sociedad de lobos²⁰. En Soares se anticipa a la mayor frecuencia, el diseño de un campo semántico en torno de un mismo eco e abismo, pensando. Multiplicí-me profundamente

metáfora (...) impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del pensamiento y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica".

¹² Ricoeur, Paul, *La metáfora viva*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1980, pág. 259.

¹³ Eco, Umberto, "De la interpretación de las metáforas", en *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1998, pág. 169.

¹⁴ Pessoa, Fernando, *Livro do Desassossego*, Prefácio e organização de Jacinto de Figueiredo Coelho, Recolha e transcrição dos textos Maria Alice Galvão y Teresa Sobral, Lisboa, Edições Alina, 1997, vol. 1, pág. 30. Nótese que esta edición conserva la ortografía original, pese a que sus propias ortografías (pág. XXXIX), por lo que el lector se

debería diferenciar con el portugués estándar.

con un minucioso panorama del decadentismo finisecular, sobre todo en lo que se refiere a la literatura, véase LITVAK, Lily, *Exotismo fin de siglo*, Barcelona, Anagrama, 1999, pág. 10. Véase también el excelente libro de SAEZ MARTÍNEZ, Begoña, *Las sombras del modernismo al decadentismo en España*, Valencia, Institució Alfons el Magnànic, 2004, pág. 265.

¹⁵ Pessoa, Fernando, *Livro do ...*, op. cit., vol. 2, pág. 265.

¹⁶ Pessoa, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermeneuticas en la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1987, pág. 40.

¹⁷ Vattimo, Fernando, *Livro do ...*, op. cit., vol. 1, pág. 31.

¹⁸ Alejandro, *Humanações em forma*, presentación de Andrés Trapiasso, Madrid, Espasa, 2009, pág. 38.

²⁰ Soares, Bernardo, *Humanações*, 2009, pág. 38.

e analítico, que se reunem em leque aberto²². Y el español confiesa en autorretrato: "Yo soy el otro, es decir, alguien que no soy yo mismo" conciencia del desmembramiento interior — que ya Nietzsche había entrevisto y que las tópicas freudianas instalaron en nuestro horizonte cultural — es para Pessoa una de las pocas evidencias conservadas: "Cada de nós é varios, é muitos (...). Na vasta colônia de nosso ser ha gente muitas especies, pensando e sentindo diferentemente²⁴". Lo múltiple socializa la autenticidad (en su sentido etimológico de autoridad) pues ninguna de las voces tiene preeminencia, sino que dialogan en el "teatro íntimo" pessoano. La iconografía del disfraz es tan cara a la pose decadente como la espectacularidad de la actitud posmoderna: "de tal modo me desventuré meu proprio ser, que existir é vestir-me²⁶" dice Bernardo Soares; mientras que en las *Illuminaciones*... se denuncia el "inesistente Carnaval humano" manifiesto en la hipocresía de vivir "obseso por la idea de que la sonrisa que forma parte de mi máscara social no llegue a parecerse demasiado a un ridículo doloroso o a una mueca de desprecio²⁸". En tal sentido, conviene recordar que para Omar Calabrese, "el componente espectacular" es "un aspecto fundamental de la excentricidad²⁹" que distingue a la era neobarroca. Baudrillard, por su parte, afirma que la precesión de simulacros llega a suplantarse lo real y genera una "hiperrealidad³⁰". Cuando todavía era impensable la cultura masiva de la imagen y la virtualidad, Pessoa ya asociaba el problema del sujeto con la duda acerca de las fronteras de lo real: "E realmente o nome falso e o sonho verdadeiro criam uma nova realidade" O objecto torna-se realmente outro, porque o tornamos outro. Manufacturamos realidades³¹".

Desde esta perspectiva se pone en cuestión la posibilidad misma de la comprensión, asediada por la falsedad de los nombres y por la actividad onírica. Declara Soares: "tanto me habituei a sentir o falso como a verdadeiro, o sonhado tão nitidamente como o visto, que perdi a distinção humana, falsa creio, entre a verdade e a mentira³²". El conocimiento metafórico, incierto, inestable, apoyado en la facultad imaginativa y en el

²² *Ibid.*, vol. 1, pág. 29.
²³ SAWA, Alejandro, *Illuminaciones*... op. cit., pág. 231.
²⁴ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 24.
²⁵ *Ibid.*, vol. 1, pág. 125.
²⁶ *Ibid.*, vol. 1, pág. 89.
²⁷ SAWA, Alejandro, *Illuminaciones*... op. cit., pág. 82.
²⁸ *Ibid.*, pág. 167.
²⁹ CALABRESSE, Omar, *La era neobarroca*, Madrid, 1999 [1987], pág. 72.
³⁰ BAUDRILLARD, Jean, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 1978, pág. 95.
³¹ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 39.
³² *Ibid.*, vol. 1, pág. 33.

verdad de los puntos de referencia y la deficiencia de los marcos de calificación: "Tudo quanto o homem espõe ou exprime é uma realidade de um texto apagado de todo³³". Sawwa cuestiona la relación entre y lenguaje: "¿qué vale la definición de una cosa junto a la presencia misma?³⁴"; mientras que Pessoa llega, inclusive, a invertir las relaciones entre teoría y metáfora: "De resto, de que sirven as relações de psychologia verbal? (...) Mais certa era dizer que um poema é uma paisagem; haveria na plhrase a vantagem de não ser a afirmação de uma teoria, mas tansomente a verdade de uma metáfora³⁵". La tensión entre el hombre y el mundo se agiganta por las metáforas "logicas de la vision; ver "como Deus" es la aspiración final: "separar em tudo pela primeira vez, não apocalipticamente, as relações do Mystério, mas directamente como floreação da Realidade³⁶". El nacionalismo se ha revelado como un corsé insuficiente para desentrañar contradicciones y aprehender un mundo de apariencias (como afirma Anthony Giddens, se "institucionaliza el principio de la duda radical" el momento adopta la forma de hipótesis, de afirmaciones que pueden ser ciertas, pero que en principio son siempre susceptibles de ser refutadas ser abandonadas en algún momento³⁷". La subjetividad de los hechos de los principios lógicos; es el ámbito del *non-sense*, el desmoronamiento de la paradoja y el oxímoron, que Sawwa resume magistralmente: "ser y ser dios, ser ave y ser ar busto, ser el enorme amante y el extranjero³⁸". Las operaciones taxonómicas (filas, categorías, clasificatorias) han dado paso a sistemas de pensamiento móviles, móviles en la actividad de tejer: Pessoa las asimila al "crochet³⁹". Se trata de combinaciones perpetuas en las que no prevalecen el ser ni su reverso, sino milímetro figuras de cordel, como as que se tecem nas mãos espartacas e passam de umas creanças para as outras. Cuido só de que o polígono do olho o lago que lhe compete. Depois viro a mão e a imagem fica diferente e reconomego⁴⁰". La sospecha gnoseológica debilita la solidez de los presupuestos éticos, pero mientras los decadentes cultivaban el mal estético, ella frente a un orden todavía vigente, la posmodernidad defiende el relativismo axiológico. Más allá de las diferencias, en ambas corrientes

Ibid., vol. 2, pág. 204.
³³ SAWA, Alejandro, *Illuminaciones*... op. cit., pág. 43.
³⁴ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 36.
³⁵ *Ibid.*, vol. 1, pág. 92.
³⁶ GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la contemporánea*, Barcelona, Península, 1997, pág. 11.
³⁷ SAWA, Alejandro, *Illuminaciones*... op. cit., pág. 180.
³⁸ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 13.
³⁹ *Ibid.*, vol. 1, pág. 12.

subjetivista que es percibida como disolución. Annunela Sawa: "La Moral es la Vida, en el Arte, en la Historia, equivale al tremendo vocablo latino *Nihil!*".

"Fluidez" y "gaseidad" definen el nuevo estado de cosas. Marshall Berman se refirió a ellas a partir de una imagen de Marx, que da título a su ya canónico libro: "all that is *solid* melts into *air*". En la "modernidad" según Zygmunt Bauman, la identidad ya no es "algo obvio y dado", sino que se convierte en "algo problemático, una tarea"⁴². Renuntes a esta laboriosa autoconstrucción, el sujeto anhela abandonarse, como Sawa compendia "dejarse uno llevar como un nadador que hace el muerto (...) dejarse uno vivir arrullado por el adorable nirvana de lo infinito"⁴³. Pessoa también experimentará la pérdida de la estabilidad de la conciencia y su líquida experiencia que describirá como la "finha fluida da individualidade amorpha"⁴⁴. Sin embargo, en el devenir persiste un resto irreductible, aunque signado por la enajenación: "bem sei que é fácil formar uma theoria da fluidez das coisas e das almas (...) Mais aqui há outra coisa que não o mesmo decurso da personalidade entre as próprias margens: ha o outro absoluto, um ser alheio que foi meu"⁴⁵. La presencia de la alteridad en la identidad personal conduce a lo siniestro freudiano, lo "indiscutivelmente men pavorosamente eu"⁴⁶. Se anuncia de ese modo lo que Giddens considera determinante "en el orden post tradicional de la modernidad y sobre el trasfondo de las nuevas formas de experiencia mediada", cuando "el proyecto reflejo del yo, consistente en el mantenimiento de una creencia biográfica coherente, si bien continuamente revisada, se lleva a cabo en el contexto de la elección múltiple filtrada por los sistemas abstractos"⁴⁷.

En ambas obras los vínculos con los otros son sumamente complejos y ambivalentes. Para Sawa, "El dilema está escrito por todas partes, se ve por doquiera: o imbeciles o mancomunados"⁴⁸, y con ironía exclama Soares "contudo, os amo a todos. Meus queridos vegetais!"⁴⁹. La ternura hacia los compañeros de oficina o los casi desconocidos que pueblan su vida (los camareros, el muchacho de la tabaquería, el vendedor de lotería); o las apasionadas denuncias de Sawa por las injusticias, los obreros famélicos, los desahucios, son índices de una mirada compasiva. En esos momentos, el otro se convierte en signo, caligrafía, un modo de escribirse. Comenta Soares

41 SAWA, Alejandro, *Illuminaciones...*, op. cit., pág. 149.

42 BAUMAN, Zygmunt, *Identidad*, Buenos Aires, Losada, 2010, pág. 51.

43 SAWA, Alejandro, *Illuminaciones...*, op. cit., pág. 84.

44 PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 28.

45 *Ibid.*, vol. 1, pág. 26.

46 *Ibid.*, vol. 1, pág. 27.

47 GIDDENS, Anthony, *Modernidad e Identidad...*, op. cit., págs. 13 y 14.

48 SAWA, Alejandro, *Illuminaciones...*, op. cit., pág. 132.

49 PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 86.

...mas em que cada pessoa que encontra, e ainda mais, as pessoas habituaes do meu convívio forjado e quotidiano, assumem aspectos de símbolos, e ou isolados ou ligando-se, formam uma escripta prophetica ou poética, descriptiva em sombras da minha vida"⁵⁰. No obstante, la alteridad también es peligrosa, y por diferentes motivos. Considerar al prójimo como un espejo conlleva el riesgo de captura narcisista; en otros casos, los otros se convierten en "fantasmas indultos"⁵¹, como los llama Soares (lo que nos remite a las más recientes teorizaciones sobre la espectralidad de pensadores como Guillaume o Agamben⁵²). De modo similar, exclama el protagonista de las *Illuminaciones*: "... ¡A la calle, a la batalla, a luchar con fantasmas! Pero son calles en que al andar se pisan corazones, y son fantasmas que seullan bajo sus túnicas de niebla puñales y amuletos contra la dicha humana"⁵³. Finalmente, parasitar la existencia del otro puede ser una estrategia para gestar la propia identidad (usual en nuestra actual sociedad del espectáculo): "Vivo de impressões que me não pertencem, perdulario de renuncias, outro no modo como sou eu"⁵⁴, "habito de viver as cascas das suas individualidades"⁵⁵. Como es posible advertir, resulta arduo encontrar la distancia óptima entre la indiferenciación y el aislamiento: para Soares "ser comprehendido é prostituir-se"⁵⁶, pero lamenta su "angustia de exílio entre aranhas"⁵⁷. Y sentencia Sawa: "Un leproso encontrará siempre otro que se le una. Lo propio del hombre sano es la soledad"⁵⁸. La participación social, por tanto, está directamente sujeta a los vaivenes de la individuación y marca para la ambigüedad hacia los conjuntos de pertenencia. Así lo explica Jacques Flancière:

¿Qué es un proceso de subjetivación? Es la formación de un «uno» que no es un yo sino la relación de un yo con otro. (...) un proceso de subjetivación es un proceso de desidentificación o desclasificación. Dicho de otra forma, un sujeto es

50 *Ibid.*, vol. 1, pág. 53.

51 *Ibid.*, vol. 1, pág. 56.

52 Puede considerarse aquí la idea de "espectralidad larvada" postulada por Agamben, como una sobrevivencia fingida cuando todo ha muerto (Ver AGAMBEN, Giorgio, "De la utilidad y los inconvenientes de vivir entre espectros", en *Desnudez*, Madrid, Anagrama, 2011, págs. 51-58). La cuestión del espectro como huída de la identidad social (establecida por el nombre, el reconocimiento previo o el cuerpo) es desarrollada por Marc Guillaume en BAUDRIILLARD, Jean y GUILLAUME, Marc, *Figuras de la alteridad*, México, Taurus, 2000 [1991]. Naturalmente, no pretendemos agotar las referencias a lo "espectral", prolíficas también en Jacques Lacan o Gilles Deleuze.

53 SAWA, Alejandro, *Illuminaciones...*, op. cit., pág. 41.

54 PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 35.

55 *Ibid.*, vol. 1, pág. 28.

56 *Ibid.*, vol. 1, pág. 126.

57 *Ibid.*, vol. 1, pág. 54.

58 SAWA, Alejandro, *Illuminaciones...*, op. cit., pág. 83.

La valoración de la palabra se cimenta en su poder como mecanismo generador de versiones. Dice Soares: "As palavras são para mim como intercâmbios, el mundo se aligera, mientras que las construcciones lingüísticas se impregnan de materialidad: "Ha metaphors que são vivem mais nitidamente que muito homem e muita mulher. Ha phrasas literarias que teem uma individualidade absolutamente humana produce así lo que Antonio Sobejano Morán caracterizó como "violación de límites ontológicos"⁶², mecanismo que es principio constructivo de heteronimia pessoana. Como en el célebre aforismo de Oscar Wilde, imitates Art". Pero en este caso, como hemos señalado, la estetización expresa en el cuerpo del autor como en el dandismo, sino que únicamente su conciencia de sí (tal vez por las restricciones materiales de existencia): "Ha creaturas (acota Soares) que são capazes de sofrer longas horas por não lhes ser possível ser una figura d'um quadro ou d'um papel de baralho de cartas"⁶³. El narrador incluso da voz a las figuras bidimensionales de las porcelanas chinas, de las que envidia su presencia en el mundo, estar en él, ese gesto atemporal que encumbra mediante la écfrasis.

De la inmovilidad

Porque el movimiento es percibido como un esfuerzo inútil o alienante se produce el aplazamiento permanente de la acción, lo que Soares llama "uma quietismo esthetico da vida"⁶⁴. Pessoa cultiva esta actitud, Soares lo expresa claramente: "a vontade íntima (...) de não pensar, de não sentir, de deixar atrás, como um papel de embrulho, o curso de sol e de días, de despir, como um traje pesado (...) o esforço involuntario de ser". Y Sawa confiesa: "Ya no lucho, me deixo llevar y traer por los

que como tráfega de formosa estatura y personal, se exalta la travessia ator, que Pessoa bautiza como "a viagem na cabeça"⁶⁵, mientras que se regodea en las "grandes festas de visão que consisten en, soblando la propia personalidad, viajar con la fantasia"⁶⁶. Como en los amantes, héroes de interiores, la subjetividad se espacializa: "sou uma viva, caustral de si mesma"⁶⁷, dice Soares; en tanto que Sawa, con su diagnosticada agorafobia, se definirá como una "cabeza cargada de castos y celdas monacales"⁶⁸, o "una catedral cerrada al culto en los momentos que preceden a los inevitables colapsos de la voluntad"⁶⁹.

Si toda acción conduce al fracaso, se desbata la confianza en el futuro; si meu sonho falhou até nas metáforas e nas figurações. O meu imperio chegou as cartas velhas de jogar (...) Morrerei como tenho vivido, entre bote-á-brac dos arredores, apreçado pelo peso entre os postscriptos do culto"⁷⁰. El culto a la esterilidad es la reacción frente a las exigencias de movimiento: porque el porvenir es incierto, la mirada se vuelve hacia la etología. Para Soares, "Teem todos, como eu, o futuro no pasado"⁷¹; y para Sawa: "La carretera es larga y mis pasos se vuelven hacia atrás"⁷². Si el progreso es una utopía colectiva, una carrera de relevos en el camino de la historia, el aislamiento egotista del individuo lo sitúa frente a un porvenir vano, un espacio cuya nota definitoria es su propia ausencia. Se trata de versiones del orden temporal que presagian la nostalgia posmoderna, altamente asociada con la atonización social. La parálisis se extrema hasta la negación de la existencia misma por muerte o cosificación, estado que genera una enumeración caótica de imágenes donde lo trágico y lo heroico se disuelven en lo banal. El sujeto anhela, lisa y llanamente, convertirse en metáfora:

Censar, acabar finalmente, mas com uma sobrevivencia translata, ser a página de um livro, a madeixa de um cabelo solto, o oscillar da trepadeira ao pé da janela entreberta, os passos sem importancia no cascalho fino da curva, o ultimo fumo alto da aldeia que adomece, o esquecimento do chicote do carroceiro à beira multiplina do caminho... O absurdo, a confusão, o apagamto — tudo que não fosse a vida"⁷³.

⁵⁹ RANCIÈRE, Jacques, "Política, identificação y subjetivación", en Benjamin Arditi (ed.), *Reverso de la diferencia*, Caracas, Nueva Sociedad, págs. 148-149.

⁶⁰ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, págs. 15.

⁶¹ *Ibid.*, vol. 1, págs. 33.

⁶² SOBEJANO-MORÁN, Antonio, *Metáfora española en la posmodernidad*, Barcelona, Kassel, Edition Reichenberger, 2003, págs. 28.

⁶³ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, págs. 220.

⁶⁴ *Ibid.*, vol. 1, págs. 220.

⁶⁵ SAWA, Alejandro, *Iluminações...*, op. cit., págs. 50.

⁶⁶ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, págs. 124.

⁷⁰ SAWA, Alejandro, *Iluminações...*, op. cit., págs. 97.

⁷¹ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, págs. 130.

⁷² SAWA, Alejandro, *Iluminações...*, op. cit., págs. 84.

⁷³ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, págs. 169.

⁷⁴ SAWA, Alejandro, *Iluminações...*, op. cit., págs. 74.

⁷⁵ *Ibid.*, págs. 167.

⁷⁶ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, págs. 44.

⁷⁷ *Ibid.*, vol. 1, 131.

⁷⁸ SAWA, Alejandro, *Iluminações...*, op. cit., págs. 49.

⁷⁹ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, págs. 104.

estatura yacente de algo que giraba sistemáticamente, y como una fuerza de la Naturaleza. 'No! 'No! 'No!' a quantas cosas transcurran y se alrededor mio: mis pañales de ayer, mi camisa de fuerza de hoy, mi mañana⁷⁷.

Cuando los canales de acción se obturan, las sensaciones se intensifican desmedidamente. La inteligencia, al no aplicarse a una tarea concreta percibida como autoconciencia del desastre. Se hacen evidentes "las vivenciales del *emmi*" que, según Christa y Peter Bürger, consisten en "aislamiento y pérdida de realidad del yo, fragmentación del tiempo, pérdida de seguridad del concepto"⁷⁸. Lo resume Soares: "De resto, como posso contar conmigo? Uma acuidade horrível das sensações, e a compreensão profunda de estar sentido... Uma inteligência aguda para destruir (...) Uma vontade morta e uma reflexão que a embala, como a filho vivo..."⁷⁹. Y decreta Sawa: "Yo vivo ansioso que mi alma se adquiera a ciertas horas de la vida la horrorosa serenidad del cadáver ataraxia es el antidoto contra la hiperestesia."

Según el filósofo Charles Taylor, la identidad se define

...por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso que se debe hacer, lo que apruebo y a lo que me opongo. En otras palabras, el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura.⁸¹

Ya no se trata entonces, y así lo señala Leonor Arfuch, de una "gumificación de atributos diferenciales y permanentes, sino de una posición relacional"⁸². Por lo mismo, la falta de puntos de referencia resulta abrumadora; abundan las metáforas en las cuales el sujeto se define como un resto inútil o una posibilidad perdida:

Sou os arredores de uma villa que não há, o comentário prolixo a um livro que não escreveu. Não sou ninguém, ninguém. Não sei sentir, não sei pensar, não sei

⁷⁷ SAWA, Alejandro, *Iluminaciones...*, op. cit., pág. 131.

⁷⁸ BÜRGER, Christa y BÜRGER, Peter, *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*, Madrid, Akal 2001, pág. 219.

⁷⁹ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 13.

⁸⁰ SAWA, Alejandro, *Iluminaciones...*, op. cit., pág. 77.

⁸¹ TAYLOR, Charles, *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Paidós, 1996, pág. 43.

⁸² ARFUCH, Leonor, "Problemáticas de la identidad" en Leonor Arfuch (comp.) *Identidades y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo, 2002, pág. 29.

trayectoria supone un tiempo de abandono y una vez conquistada, se ubica aquí en el intervalo entre lo que fue y lo que no llegará a ser, a media abstracta e carnal entre cosas que no sólo nada, sendo entre o que sou e o que não sou, entre o que souho e o que a vida também... Por eso las imágenes en las que se proyecta remiten a lo que sou... são, como eu, uma passagem desfeita entre o céu e a terra, longe do ruído da terra e sem ter o silêncio do céu"⁸³. Sawa añade: "Quero aferrarme a la vida plástica que padece esa inquietud dolorosa: 'Quiero aferrarme a la vida triple de plomo de mis zapatos que me retienen en la tierra'⁸⁴. La físur se ha desmenuzado, y por ello es pertinente aquí la observación de Slavoj Žižek, que se pregunta si el paso de Kant a Hegel equivale al tránsito desde "la distinción entre los fenómenos y la Cosa a una inconsistencia/escisión entre los fenómenos mismos"⁸⁵. Tras las huellas de Lacan, Žižek postula que "lo Real es aquello aterrador primordial que se lo traga todo, que disuelve todas las identidades, famoso en la literatura por sus múltiples disfraces"⁸⁶. Quizás la cuestión personal brote de ese núcleo que escapa a la simbolización. La identidad ya no se consolida en lo "*intira*", sino que se disemina en el "*intira*" de Deus, meu Deus, a quem assisto? Quantos sou? Que é eu? O que é o intervalo que ha entre mim e mim?⁸⁷.

Palabras finales

Frente a un mundo que no ofrece garantías, el yo se vuelca obsesivamente hacia sí. La escritura es escenario de disolución de la identidad y, a la vez, potencia para conjurarla; gesto en el que se funden el ser y la palabra. "Tantas veces, em imagens sucessivas em que me descrevo – não sem verdade, mas com mentiras –, vou ficando mais nas imagens do que em mim, dizendo-me que não ser, *escrevendo com a alma como tinta*, útil para mais nada do que para *so escrever com ela*". Todo ha caído, salvo la literatura, garantía última del movimiento de la subjetividad, único espacio que otorga al

⁸³ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 30.

⁸⁴ *Ibid.*, vol. 1, pág. 172.

⁸⁵ *Ibid.*, vol. 1, pág. 173.

⁸⁶ SAWA, Alejandro, *Iluminaciones...*, op. cit., pág. 49.

⁸⁷ ŽIŽEK, Slavoj, *El there y el enano: El núcleo perverso del Cristianismo*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pág. 92.

⁸⁸ *Ibid.*, pág. 93.

⁸⁹ PESSOA, Fernando, *Livro do...*, op. cit., vol. 1, pág. 25.

⁹⁰ *Ibid.*, *Livro do Desassossego*, New York, Montecristo, pág. 195.

sujeto un papel central gracias al entramado de metáforas que autointerpretan. Y por eso destrucción y creación estética mantienen una tensión irresoluble: aunque agobiados por el desencanto de todos los crees, los escritores consideran que el arte es tabla de salvación, último refugio de la utopía.

La fortaleza del sujeto emana entonces de facultades depreciadas por el racionalismo: la contemplación extática del Misterio, la proliferación demiórgica, el estado de hiper-conciencia, el solipsismo, el deseo incesante. “O nada que é tudo”⁹¹, paradójica definición de mito esbozada en *Mensagem*, podría ser el epítome de esta sensibilidad. El sujeto enorgullece de su dolor (índice de su lucidez y de su soledad frente al volar) y se extasia al observar sus propias mutaciones. También se ufana de su rebeldía y marginalidad frente a los imperativos de productividad industrial y utilidad burguesa y ética categórica. Las respuestas teológicas o metafísicas ya no son funcionales, porque remiten a absolutos que se consideran resquebrajados. El yo pierde las certezas sobre los límites de lo real y el equilibrio emocional, la ilusión de unidad interior, el ideal de autenticidad y arraigo espacial.

Como señala George Steiner, el ideolecto del filósofo está “saturado por el contexto oratorial, coloquial o estético”⁹² de su época. En este entramado de proyecciones múltiples, los presupuestos del decadentismo (y del simbolismo en el que abrevó) han representado, directa o indirectamente, un aporte medular para los desarrollos especulativos del siglo XX. Hay un ingenio y anacrónico pensar que se trata de fenómenos inmediatamente equiparables, pero es llamativo advertir que en estas obras los escritores prefijan (sobre todo Pessoa) las grandes metáforas que la posmodernidad ha empleado para explicarse a sí misma. Las imágenes de la caída, el fin, el desencantamiento, el fracaso, la disolución, la indeterminación, el relativismo, la fluidez, el desencanto, el vacío, la historia como construcción o el arte como relato, muestran innegables continuidades.

Juan Goytisolo y la reconstrucción de la identidad a través de la literatura: un viaje de ida y vuelta

Diana Checa Yaguero
Universidad Complutense de Madrid

Primer Acto: Introducción

Juan Goytisolo mantiene en el conjunto de su obra una constante línea autobiográfica, que ya ha sido señalada por parte de la crítica que se ha ocupado de él. Además, su literatura está marcada por la autorreferencialidad a menudo, es también autorreflexiva. Ante la imposibilidad de estudiar todo este proceso general en profundidad ni en todas sus obras en particular, hemos decidido en esta ocasión centrarnos en sus textos autobiográficos publicados en los años ochenta), y en *Telón de boca* (2003), obra con la que anunciaba su despedida de la ficción literaria, aunque luego la retomaría unos años después con *El exiliado de aquí y allá*.

En cada una de sus propuestas literarias proyecta una diferente forma de autorrepresentarse, variando la manera en que lleva a cabo este propósito. Así, encontramos parodias de sí mismo a modo de ‘autobiografías grotescas’ en *París después de la batalla* (1982) y su continuación *El exiliado de aquí y allá* (2008); vemos la categoría autorial diseminada por todo el texto en *El sitio de los sitios* (1995) y en *Las semanas del jardín* (1997); exhibe en sus textos la presencia de personajes travestidos como en *Carricomedia* (2000) y *El exiliado de aquí y allá*; o se fusiona o proyecta como personaje en autores de una tradición literaria muy escogida, tal como hace en *Las semanas del pájaro solitario* (1988) al amparo de San Juan de la Cruz. Estos son solamente algunos de los mecanismos literarios que definen la obra literaria de Goytisolo en lo que se refiere a la representación de la identidad en sus obras, pero no serán los únicos.

Con la novela *Señas de identidad* y, de forma mucho más profunda en *Reintegración del Conde Don Julián* (1970), el escritor marca un cambio de rumbo en su creación literaria que repercutirá en la interpretación de sus posteriores trabajos. A este primer momento de alternación de su trayectoria

⁹¹ *Id.*, *Mensagem. Poemas escélicos*, edición crítica, José Augusto Senha, coordinador, Madrid, Colección Arrelivos, Fundación Eug. Almeida, 1993, p. 17.

⁹² STEINER, George. *La poesía del pensamiento. Del Helenismo a Celan*, Madrid, Siruela, 2012, pág. 10.